

Imágenes borradas y letras cambiadas: el español en el paisaje lingüístico de Utica, NY

JUAN ANTONIO THOMAS

RESUMEN

La población hispana de Utica, una ciudad pequeña en el centro del estado de Nueva York, ha crecido considerablemente en los últimos cincuenta años. Simultáneamente ha crecido el número de hispanohablantes y ha aumentado la visibilidad de la lengua española en el ámbito público. Este ensayo resume la presencia del español en los espacios públicos de Utica y luego describe dos anécdotas sobre el español en el paisaje lingüístico de la ciudad. Se borraron los símbolos en un caso; en el otro, se cambió una palabra. Este ensayo analiza estos dos episodios en la historia de la comunidad hispana de Utica y lo que significan respecto a la lengua e identidad de ese grupo.

Palabras clave: paisaje lingüístico, el español de los EE.UU., Latinos en los EE.UU., vitalidad etnolingüística

ABSTRACT

The Hispanic population of Utica, a small city in central New York State, has grown rapidly in the last fifty years. Simultaneously, the number of Spanish-speakers

Juan Antonio Thomas (PhD química inorgánica, M.I.T.; PhD lingüística hispánica, University at Albany, Albany, NY USA) es profesor de español en Utica College, Utica, New York desde el año 2008. Ha publicado numerosos artículos sobre el español hablado y escrito en Utica junto con *Diary of a small Hispanic community* (2017), una obra etnográfica e histórica sobre la comunidad hispana de su ciudad.

Thomas, J. A. "Imágenes borradas y letras cambiadas: el español en el paisaje lingüístico de Utica, NY". *Camino Real*, 11:14. Alcalá de Henares: Instituto Franklin-UAH, 2019. Print.

Recibido: 03 de diciembre de 2018; 2ª versión: 27 de marzo de 2019.

and the visibility of the Spanish language in the public sphere have grown. This essay summarizes the presence of Spanish in public places in Utica and then describes two anecdotes about Spanish in the linguistic landscape of the city. Symbols were erased in one case, and in the other, one word was changed. This essay analyzes these two episodes in the history of the Hispanic community of Utica and what they mean regarding the language and identity of that group.

Keywords: linguistic landscape, U.S. Spanish, Latinos in the U.S., ethno-linguistic vitality

1. INTRODUCCIÓN

Muchos estudios del español de los EE. UU. se han enfocado en los mayores centros de población latina del país. Sin embargo, los datos del censo de 2010 indican que la población hispana de comunidades pequeñas en zonas rurales ha crecido más que la de las grandes áreas metropolitanas. Por tanto, el estudio del español de una pequeña comunidad hispana ayuda a entender mejor la experiencia hispana en el país. El condado de Oneida, en el centro del estado de Nueva York, es un condado mayoritariamente rural, cuya ciudad más grande, Utica, contaba con 62.235 habitantes en 2010. La ciudad es el cuarto mayor centro de reasentamiento de refugiados por habitante del país, con refugiados de Vietnam, Bosnia, Somalia y Myanmar que forman un 15 % de la población de la ciudad (Wilkinson). Mientras la población del condado de Oneida bajaba durante los últimos 50 años, subía el número de latinos tanto en términos relativos como absolutos, así, según los números del American Community Survey del año 2015, los latinos representaban un 5,47 % de la población del condado y un 13,6 % de la ciudad de Utica. La segunda lengua más hablada del condado es el español desde el año 2000, cuando reemplazó al italiano, que había sido la segunda lengua más hablada durante el último siglo a causa de la fuerte inmigración italiana a la zona. Los puertorriqueños dominan la comunidad hispana de Utica. Aunque los mexicano-americanos forman un 67 % de la población latina nacional, un 60 % de la población hispana de Utica es puertorriqueña y otro 11 % dominicana. La alta concentración de puertorriqueños se debe a la proximidad a la ciudad de Nueva York. Muchos puertorriqueños de la ciudad de Nueva York deciden quedarse después de haber visitado el área porque prefieren el estilo de vida más tranquilo y el menor coste de vida, comparados a los de la ciudad de Nueva York. La comunidad dominicana ya

había empezado a echar raíces en el condado en el año 2000, pero para el año 2010 ya formaba el segundo grupo hispano más grande.

El paisaje lingüístico estudia la presencia de lenguas en espacios públicos. Landry y Bourhis son los primeros en desarrollar los conceptos asociados con el campo del paisaje lingüístico, que definieron como la visibilidad y la prominencia de las lenguas en letreros públicos y comerciales en un determinado territorio o en una determinada región. En un marco de vitalidad etnolingüística, el paisaje lingüístico contribuye al desarrollo bilingüe de una comunidad. Inicialmente se enfocaba en el estudio de la palabra escrita. Ben-Rafael y Ben-Rafael (19), sin embargo, ofrecen una definición mucho más amplia, es decir, el estudio de la construcción simbólica del espacio público. Se han realizado muchos estudios del paisaje lingüístico, sobre todo el del español y el inglés en contacto en los Estados Unidos. Franco Rodríguez (2007) recoge textos presentes en un negocio o anuncios públicos en el condado de los Ángeles (2005) y Miami-Dade, Florida (2007) para analizar aspectos lingüísticos del español en contacto con el inglés. O'Connor y Zentz estudian el paisaje semiótico de Brownsville, Texas (una ciudad fronteriza entre México y los EE. UU.) y cómo el español y el inglés en contacto, junto con el movimiento migratorio de personas, bienes y textos en la frontera, moldean este espacio sociolingüístico. Hassa y Krajcik exploran el paisaje lingüístico del barrio de Washington Heights en la ciudad de Nueva York donde, pese a la alta concentración de dominicanos, domina el inglés y el español sufre una posición de desigualdad. Aunque el paisaje lingüístico se enfoca en textos actuales, Train ha planteado un análisis que muestra cómo el pasado influye en el presente y en el futuro, utilizando los monumentos de las misiones españolas en California y la canonización de Fray Junípero Serra. Betti analiza textos en señales públicos y privados de fotografías sacadas en San Antonio, Washington DC, Denver, Cambridge MA, Miami y New York para mostrar la importancia del español en los Estados Unidos.

Para describir el uso público del español en Utica, se presentan algunos resultados de una encuesta de selección lingüística que contestaron 54 hispanos de Utica en 2009-2010 (Thomas 2012). El objetivo de este ensayo es analizar dos casos donde la lengua española fue borrada o cambiada del paisaje lingüístico de Utica. Se explican las fuentes del conflicto que llevaron a estas acciones. Mucho material presentado aquí viene del libro *Diary of a Small Hispanic Community* (Thomas 2017).

2. LA PRESENCIA DEL ESPAÑOL EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE UTICA

Casi un 75 % de los participantes que completaron el cuestionario sobre la selección lingüística comentaba que únicamente usaba el español con los religiosos

durante su niñez (Thomas 2012). Incluso un 64 % de los informantes nacidos en los EE. UU. contestaba que usaba exclusivamente el español con los religiosos durante su niñez. Los participantes indicaban un uso parecido del español con los miembros de la comunidad parroquial. Como adultos, sin embargo, usan menos español; aún así, más del 50 % de los encuestados decía que usan solo español con los religiosos y un 44 % con otros feligreses. El uso del español en el ámbito religioso es más alto que el de otros ámbitos públicos.

No es sorprendente que el español sobreviva en el contexto religioso en Utica. La iglesia católica de Saint John inició algunos programas de ayuda dirigidos a los recién llegados de habla hispana en la década de los sesenta (Tomer 1970). La iglesia ofrecía clases de inglés y de catequesis en español y publicaba una hoja parroquial “La voz de San Juan” en español para difundir anuncios de nacimientos, fallecimientos y bodas. Durante la primera década del nuevo siglo, mientras bajaba la asistencia a las iglesias a causa de la caída demográfica, la iglesia de Saint Mary of Mount Carmel, una parroquia tradicionalmente italo-americana, atraía a personas de otros grupos étnicos, también los hispanos y vietnamitas. En el aniversario de los 90 años de la iglesia Saint Stanislaus, el padre Casimir Krzysiak celebró la diversidad de la iglesia y también recordó que se había dicho la misa en polaco, español, inglés y latín (Manno). En 2008 y 2009 (Kapps), se volvió a celebrar el Vía Crucis Viviente, que formaba parte de las tradiciones de Cuaresma del grupo de adolescentes de la iglesia de Saint John. Otras tradiciones católicas vivas en la comunidad puertorriqueña de la ciudad desde la década de los sesenta son los belenes, la cena de Navidad con pasteles, coquito (licor de la Navidad) y arroz con leche (Sidor). La temporada navideña se cierra con fiestas de los Reyes Magos.

Los participantes usaban el español menos en las escuelas que en las iglesias durante su niñez; un 57 % decía que hablaba únicamente en español con sus profesores y un 32 % únicamente en inglés. Su uso del español con los compañeros muestra índices parecidos. La comparación de la selección lingüística en las escuelas en la niñez con la del ámbito laboral de adulto muestra menos presencia del español; un 12 % habla únicamente en español con sus compañeros de trabajo, un 49 % solo en inglés y un 39 % en las dos lenguas. Más de la mitad de sus compañeros les habla únicamente en inglés. Todos los informantes trabajan en la ciudad de Utica.

Se usa el español en el contexto público de los restaurantes y los negocios. En la niñez, un 60 % de los encuestados hablaban español en los restaurantes, un 19 % inglés y un 21 % las dos lenguas. En la edad adulta en Utica, un 10 % habla únicamente

español, un 48 % únicamente inglés y un 42 % las dos lenguas. Esta caída es parecida a la del uso del español con los dueños de las tiendas, aunque se emplea más español en los restaurantes. Es evidente que se usa el español en los espacios públicos de la ciudad y por lo tanto la lengua forma parte del paisaje lingüístico de la ciudad. El campo del paisaje lingüístico se enfocó inicialmente en el estudio de la lengua escrita en letreros públicos. A continuación veremos cómo dos letreros de dos negocios hispanos lograron conmocionar a toda la ciudad de Utica.

3. EL MURAL

En una coincidencia irónica del calendario, el mes de la herencia hispana empezó el 15 de septiembre de 1995, en un periodo de hechos que indignaban a los latinos por todo el país. La proposición 187 de California proponía negarles a los inmigrantes indocumentados servicios médicos y educación pública. Se cambió el nombre de César Chávez Avenue, en Lansing (Michigan), porque algunos ciudadanos creían que amenazaba la historia de la ciudad. Se arrasó un pequeño complejo de apartamentos en Addison (Illinois) que albergaba inmigrantes mexicanos documentados para impedir un supuesto deterioro urbano (Chávez). En el mismo año, la administración de Utica inició la mayor afrenta a los derechos civiles de los hispanos de la ciudad cuando un funcionario municipal eliminó un mural de temática hispana en la fachada de una tienda.

En julio de 1995, Erik Ortiz de 22 años, abrió una tienda de ropa en East Utica, un barrio italo-americano donde se instalaba un número cada vez mayor de hispanos. Ortiz había llegado a Utica en 1993, procedente de Puerto Rico (Davis). En la fachada de la tienda pintó un mural grande que consistía en una palmera, una bandera puertorriqueña en honor a su herencia, y una bandera italiana, en honor a uno de sus abuelos que era de origen italiano y a los italo-americanos de East Utica. El concejal Patrick Yacco, que no representaba ese barrio, se quejaba de que la clientela élite de un restaurante cercano salía a ver un tipo de “símbolo guerrero” (Davis 1A). Yacco, sin embargo, no pudo encontrar ninguna infracción de las ordenanzas de la ciudad, así que pidió que la Consejería de códigos investigara el asunto. El director de la Consejería de códigos, Michael Saafir, tampoco pudo encontrar ninguna infracción, pero sostuvo que el dueño del inmueble, John Franco, le había permitido pintar el edificio, tapando el mural con una capa de pintura de color gris. Al ver el resultado, se enfureció Franco, que insistía en que nunca le había dado tal consentimiento a Saafir. Franco pintó en la fachada en letras grandes y rojas “painted by city of Utica Codes Department” (pintado por la consejería de códigos de Utica).¹

La reacción pública a la declaración de Yacco fue inmediata (McNeill). Marilyn De Suárez, presidenta de la asociación latina de Utica, resumió la opinión de muchos miembros de la comunidad hispana. De Suárez opinaba que las palabras de Yacco no solo eran racistas sino que mostraban una ignorancia completa y que el concejal no entendía lo que representaba el mural. Yacco no rectificó y para más inri, criticó la declaración en inglés que pronunció Ortiz en la radio porque cuando los funcionarios de la ciudad hablaron con él sobre el mural, insistió en hablar solo en español.

Aumentó la indignación pública. El suceso ayudó a revelar resentimientos latentes de la comunidad hispana. Comenzó una campaña de envío de cartas con el fin de presionar al alcalde para que investigara el caso. Ortiz y De Suárez consiguieron unir a los simpatizantes en un grupo. Consiguieron las firmas de 60 residentes del barrio de Utica que sostenían que el mural no les ofendía. Algunos hispanos manifestaron delante del ayuntamiento de Utica con pancartas que acusaban a los funcionarios de racismo e intolerancia (Crockett). Unas cincuenta personas participaron en una manifestación posterior en contra de la insensibilidad racial hacia las comunidades puertorriqueña y afro-americana en general.

Ortiz y Franco pusieron pleito ante un tribunal federal por violar sus derechos civiles. Saafir, LaPolla (el alcalde de Utica) y Yacco fueron nombrados en la demanda. Todo pintaba muy mal para la ciudad de Utica. Sin embargo, en junio de 1999 el juez recomendó que todos los participantes aceptasen una liquidación de 30.000 \$. Como Ortiz necesitaba el dinero, consintió, pese a las protestas de Franco y su abogado. En el momento de la liquidación, LaPolla ya no era alcalde, Saafir ya no era director, y Yacco ya no era concejal (Corbett).

4. VETE AL BARAJO

La historia del nombre de un restaurante hispano ilustra la vitalidad de la lengua española en Utica. Milquíadez Pedro Burdier y su esposa, Hilaria Soto, inmigraron a la ciudad de Nueva York desde la República Dominicana en la década de los noventa. Burdier trabajó como ayudante de cocinero y Soto trabajó lavando platos. Ahorraron para abrir su propio restaurante. En la primera década del nuevo siglo, abrieron un restaurante en Paterson, Nueva Jersey. Sin embargo, una visita a amigos en Utica, cambió sus vidas. Al ver la comunidad hispana de Utica en rápido crecimiento pero con pocos negocios y restaurantes hispanos, decidieron mudarse a la ciudad para aprovecharse de la oportunidad y disfrutar de una vida lejos del ajetreo de Nueva Jersey. Para octubre de 2005, ya se había hecho la mayor parte de los preparativos (Baber). Todo iba bien hasta que unos hispanos vieron un cartel escrito a mano en el escaparate del restaurante.

Burdier solo había escrito el nombre del nuevo restaurante junto con la fecha de la inauguración. El nombre (El Carajo Restaurant) inmediatamente despertó la ira del pueblo hispano de Utica. Se le ocurrió tal nombre a Burdier porque es el tema de su merengue favorito *El carajo* (Ferreira) cuyo estribillo reza: “Señores, estoy contento. Voy a poner un negocio. Es un restaurante que se llama El Carajo. Si a alguien le molesta en la calle o el trabajo, inmediatamente, mándalo pa(r)a el carajo”. Burdier había entregado todas las solicitudes a la ciudad con el nombre El Carajo Restaurant y la ciudad de Utica las aprobó.

La reacción de algunos hispanos al ver el nombre del restaurante no se hizo esperar, denunciándolo a la Consejería de códigos. Ana Zayas-Withers (Anderson), una puertorriqueña de segunda generación opinó: “It’s insulting. You don’t say that in a Hispanic family” (Es ofensivo. No se dice en una familia hispana). Después de recibir las denuncias, los funcionarios de Utica prometieron investigar el nombre, pero siempre respetando los derechos de libertad de expresión. Para Burdier, el nombre significaba “Déjame en paz”. Franklin Marin (Anderson) de 34 años y residente de Utica, coincidía con ese significado, pero para él, era una palabrota, “It’s definitely not a positive word. Some people may think it’s offensive” (Decididamente no es una palabra positiva. Algunas personas se ofenderán).

En 2010, Burdier habló sobre el nombre: “El pueblo, en realidad, de Utica no se incomodó. Los que sintieron más los, como digamos, la misma gente de nosotros, los mismos dominicanos, latinos”.² Consideraba que los miembros de la asociación latina figuraban entre las personas que más se quejaron del nombre. Al concluir la investigación de la ciudad, los funcionarios no encontraron ningún incumplimiento de la ley, y por eso, no multaron a Burdier ni le prohibieron el uso del nombre, aunque le recomendaron que lo cambiara por la controversia que había creado. Burdier explicó cómo y por qué cambió el nombre:

Estaba hecho el letrero y estábamos discutiendo pero ya yo quería abrir el negocio. Entonces, yo para abrir, decidí, nosotros decimos los dominicanos, “barajar”, es como cuando usted quiere hacer una cosa y no la hizo no la pudo hacer. Se me barajó el plan. Entonces, como había una “C”, carajo, vamos a hacer una “B”, que diga barajo.

Esta nueva palabra le valió el apodo de “Barajo”. Irónicamente Burdier reconoce que se había beneficiado de la controversia: “A mí me convino. Todo lo que pasó, todo fue a mi favor, porque el periódico venía aquí todos los días a hacer entrevistas, la televisión también. Todo el mundo estaba enfocado en esto como era la cosa latina aquí que había hecho la primera bulla”. Burider ha dejado ir muchos rencores, aunque todavía

ve cierta hipocresía en haberlo señalado a él, al considerar el paisaje lingüístico de su barrio con los letreros en muchas lenguas: “Todo tenía que ver con unos cuantos latinos porque en realidad, al americano, no le hace algo. Igualmente que ahora mismo que tenga ese bosnio o ese chino un letrero que diga lo que diga. ¿Quién entiende lo que dice?”. Burdier sostiene que no tenía intención de ofender y comentó, “No hay palabra maldicha. Es la actitud que tiene la persona cuando la dice”.

Hilaria Soto dijo más tarde, “I think people are happy because they didn’t want us to use the name” (Creo que la gente está contenta porque no querían que usáramos ese nombre) (Baber). El resentimiento que sentía Burdier hacia la asociación latina, no impidió que dijera Sonia Martínez, presidenta de la misma, “People feel welcome when they come here, like they’re in their own home” (La gente se siente bienvenida cuando viene aquí, como si estuviera en casa).



El Barajo Restaurant. Fuente: J.A. Thomas, febrero 2017.

Si examinamos el letrero de El Barajo Restaurant después de todo la conmoción sobre el nombre, analizándolo detalladamente como un artefacto del paisaje lingüístico, podemos arrojar más luz sobre algunas idiosincrasias del uso del español en Utica y podemos ver cómo este episodio de la historia de la comunidad hispana de Utica está grabado en el letrero. Hay dos letreros idénticos, pintados en los toldos sobre el escaparate del restaurante (véase la figura 1). El toldo tiene un fondo azul marino. En la parte superior está la bandera dominicana, símbolo que representa el país de origen de Burdier y la comida que se sirve en el restaurante. Debajo de la bandera y entre dos imágenes asociadas con un restaurante (un pollo en brocheta y un plato y cubiertos), vemos el nombre del restaurante El Barajo Restaurant, y por debajo, “American & Spanish Food” y el número de teléfono del restaurante. Todas las letras están en mayúscula y con el mismo tamaño de letra, salvo la “b” de “Barajo”. Como explicó Burdier, el letrero lucía el nombre original. Después, lo había retocado para convertir

la “c” en una “b”. Se ve el resultado en la figura 1. La “b” es más grande que las otras letras y de forma diferente. Estas dos características, visibles en el letrero, atestiguan el conflicto que suscitó el nombre original. Además, el tamaño de la letra destaca la peculiaridad del vocablo. La expresión “American & Spanish food” choca con la bandera dominicana. ¿Qué se entiende por comida (norte)americana? El uso típico de la palabra *American* en los EE. UU. se refiere a estadounidense o norteamericano pero resulta más difícil definir lo que es la comida estadounidense, sobre todo en Utica que tiene una comunidad italo-americana muy grande, entre otros muchos grupos étnicos con su propia cocina que forman parte de la cultura gastronómica de toda la ciudad. Quizá más interesante es el uso del adjetivo *Spanish*, porque no tiene nada que ver con España si uno lee el menú del restaurante. Más bien es un sinónimo de hispano o latino. Aún así, los platos del restaurante representan la cocina dominicana. Al preguntar a algunos miembros de la comunidad hispana sobre la expresión *Spanish food*, no les pareció rara ni fuera de lugar. De hecho, se usa una expresión parecida en otro restaurante dominicano de la ciudad. El uso de esa expresión en inglés puede significar una invitación para toda la comunidad, especialmente los de habla inglesa. Respecto al uso de la lengua española en el letrero, el único elemento es el artículo definido, “el”, y posiblemente la palabra “Barajo”, que bien podría considerarse una nueva creación en el español de Utica. Incluso el orden de palabras “El Barajo Restaurante” se ajusta a las reglas de la sintaxis de la lengua inglesa.

5. DISCUSIÓN

La encuesta de selección lingüística mostró la presencia del español en la esfera pública de la ciudad, en concreto en iglesias, restaurantes y negocios (Thomas 2012). El ámbito religioso registra la frecuencia de uso más alta tanto en la niñez como en la edad adulta de los participantes. Este resultado concuerda con lo que pasa en otras comunidades hispanas en el país. La iglesia respaldó el uso del español en las misas, los sermones, la catequesis y las asociaciones parroquiales de la comunidad mexicano-americana de Tucson, Arizona (Barker 1947; 1972). Fishman, Cooper y Newman describieron la continuidad del español en las iglesias del barrio de la ciudad de Nueva York. El ámbito religioso puede facilitar el mantenimiento de la lengua en comunidades de migrantes (Appel y Muysken 37).

Se emplea el español en los negocios y los restaurantes de Utica, aunque con menos frecuencia que en las iglesias. Los alborotos causados por los letreros de la tienda de Ortiz y el restaurante de Burdier sirven para ilustrar tanto la identidad hispana como la vitalidad de la lengua hispana en la ciudad. Quizás la visibilidad

de los restaurantes y los negocios más que las iglesias contribuyó a destacar los dos conflictos. Los hispanos de Utica se indignaron con el nombre original del restaurante de Burdier. Esta indignación da fe de ciertas normas de corrección lingüística y de moral pública, incluso en un contexto de sustitución lingüística. Si el español de Utica se hubiera reducido a un solo registro informal hablado en casa (lo que suele ocurrir en comunidades que pasan por la sustitución lingüística), tal vez el nombre del restaurante no habría suscitado tanto revuelo. Aunque la ciudad no le obligó a cambiar el nombre, Burdier, como hombre de negocios, cedió para no ofender a sus clientes. Este suceso contrasta con otro parecido, con la lengua italiana, o mejor dicho, los dialectos sureños italianos hablados en Utica durante décadas. El nombre de un bar, The Stroonz, una representación inglesa del italiano *stronzo*, un vocablo soez, no provocó ninguna protesta como la de El Carajo Restaurant. Algunos hijos de italianos que todavía dominaban la lengua se preguntaban en privado, “¿Quién iría a un local con tal nombre?”, pero la mayoría de los italo-americanos había perdido la lengua y ese vocablo no produjo el mismo efecto entre ellos que “carajo” produjo entre los hispanos de Utica. Queda por ver, sin embargo, si se mantendrá ese registro formal y público de español o si se debilitará, siguiendo así el camino del italiano y de otras muchas lenguas de inmigrantes en los EE. UU.

El caso del Barajo muestra los conflictos que existen dentro de la comunidad hispana de Utica. Ese conflicto surgió de opiniones encontradas sobre el uso público de la lengua, pero a lo largo de los años han surgido otros tantos motivos de conflicto, dificultado la unificación de los hispanos de Utica. Los hispanos de Utica nunca han podido hablar con una única voz al servicio de todos. El caso del mural de Ortiz es un ejemplo de los muchos conflictos que la comunidad hispana ha tenido con sus vecinos no-hispanos. Este caso es parecido al del Barajo porque surgió a partir del paisaje lingüístico de la ciudad. El conflicto no involucró la lengua en sí, sino en un mural cuyas imágenes formaban parte del paisaje lingüístico de la ciudad. Los murales muestran el significado simbólico del espacio público (Ben-Rafael y Ben-Rafael 19), igual que las palabras de una lengua, e incluso hablan a los no-hispanos, diciéndoles que los hispanos también forman parte de la ciudad (Van Dahm). Cuando la ciudad intentó borrar esa presencia con el acto simbólico de pintar sobre el mural, los hispanos de Utica se olvidaron de los rencores que los dividían y finalmente hablaron con una única voz. El caso del mural unificó a la comunidad, haciéndola visible a los políticos y los ciudadanos de otros grupos étnicos.

Se mencionó anteriormente la presencia de la bandera italiana en el mural que Ortiz pintó para recordar la herencia de su abuelo como la del barrio de East Utica. Es sumamente irónico que el consejal que denunció el mural fuera italo-americano y,

aún más, que lo hiciera en nombre de un restaurante italo-americano. El hecho de que la comunidad italo-americana no se ofendiera del nombre del bar Stroonz también es irónico. Por otro lado, el paisaje lingüístico habla de forma distinta a diferentes personas. Lo que es un homenaje a su herencia y a su nuevo barrio para Ortiz, representa la invasión de un nuevo grupo para Yacco, aunque ese grupo enarbolase un símbolo con el que identificaba el concejal. Lo que es una palabra inocente para Burdier resulta ofensiva y malsonante, no digna de pronunciar jamás ni mucho menos aparecer en un letrero público, para muchos miembros de la comunidad hispana de Utica.

Este artículo ha analizado una parte muy pequeña del paisaje lingüístico de la ciudad: un mural que ya no existe y solo fue visible durante dos meses y una palabra en un letrero que tampoco existe, aunque todavía se puede percibir una huella de su presencia en la forma alterada de la letra “b” de “Barajo”. Pese a estos artefactos borrados y cambiados, su breve vida en el paisaje lingüístico atestigua dos episodios en la historia de la ciudad cuando la comunidad hispana se sintió atacada. El mural sirvió para unir a los miembros de la comunidad porque la ciudad había de tratar de borrar simbólicamente la existencia de los latinos, al pintar sobre unos símbolos que los representaban. En las décadas anteriores, resultó difícil que los hispanos se unieran por su interés mutuo. La historia del nombre del Barajo no fue un ataque externo a la comunidad, sino interno. La comunidad reivindicó los usos públicos de su lengua. Como la lengua de la ciudad es el inglés, los funcionarios no vieron ninguna infracción contra la moral pública. Los mismos hispanos se vieron obligados a proteger la moral pública de su barrio. Estas anécdotas son dos ejemplos de dos comunidades lingüísticas en contacto, y sobre cómo se manifiesta la identidad étnica y lingüística del grupo minoritario a través de dos artefactos del paisaje lingüístico.

6. CONCLUSIÓN

Aunque la comunidad hispana de Utica es más pequeña que la de otras zonas metropolitanas, la lengua española ya ha echado raíces en la ciudad, y no solo se encuentra en el ámbito público sino que ha suscitado conflictos dentro de la comunidad hispana y entre la comunidad hispana y unos funcionarios de la ciudad al aparecer en la fachada de dos negocios. La interpretación de los símbolos produjo reacciones inesperadas que significaban más que las palabras y las imágenes en sí. En un caso, el nombre de un restaurante da fe de la existencia de un registro público y formal del español. En otro, el mural, aunque acabó siendo borrado, da fe de un fuerte sentimiento de identidad hispana que solo se hizo visible cuando los funcionarios de la ciudad trataron de eliminar los símbolos representativos de esa identidad.

REFERENCIAS

- Anderson, S. "Some say restaurant's name offensive". *Observer-Dispatch* 4 noviembre 2005: 1B. Print.
- Appel, R. y P. Muysken. *Language contact and bilingualism*. London: Edward Arnold Ltd., 1987. Print.
- Baber, C. "New restaurant flavors neighborhood". *Observer-Dispatch* 10 abril 2006: 1B. Print.
- Barker, G. C. "Social Functions of Language in a Mexican-American Community". *Acta Americana* 5:3. (1947): 185-202. Print.
- . *Social Functions of Language in a Mexican-American Community*. Tucson, Arizona: University of Arizona Press, 1972. Print.
- Barker, V. y H. Gile. "Who Supports the English-Only Movement? Evidence for Misconceptions about Latino Group Vitality". *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 23:5. (2002): 353-70. Print.
- Ben-Rafael, E. y M. Ben-Rafael. "Linguistic landscapes in an era of multiple globalizations". *Linguistic Landscape* 1:1/2. (2015): 19-37. Print.
- Betti, S. "Apuntes sobre paisaje lingüístico. Un paseo por algunas ciudades estadounidenses". *Informes del Observatorio/Observatorio Reports*. 10 diciembre 2018. Web.
- Chávez, T. "Don't blame everything on Latinos in America". *Observer-Dispatch* 15 septiembre 1995: 11A. Print.
- Corbett, R. P. "Utica settles '95 ethnic mural case". *Observer-Dispatch* 9 junio 1999: 1B. Print.
- Crockett, A. "Mural supporters picket". *Observer-Dispatch* 20 septiembre 1995: 3A. Print.
- Davis, R. "Demand city do right in Ortiz outrage". *Observer-Dispatch* 19 septiembre 1995: 6A. Print.
- Ferreira, Z. "El Carajo". *El amor vencerá*. Miami, FL: J&N Records, 2004. Canción.
- Fishman, J.A., R.L. Cooper y R. M. Newman. *Bilingualism in the Barrio*. Bloomington, Indiana: Indiana University, Research Center for the Language Sciences, 1971. Print.
- Franco Rodríguez, J. M. "El español en el condado de Los Ángeles desde la señalética comercial y urbana". *Hispania: A Journal Devoted to the Teaching of Spanish and Portuguese* 88:4. (2005): 825-33. Print.

- . “El español en el Condado de Miami-Dade desde su paisaje lingüístico”. *Lingüística en la red* 5 (2007): 1-29. Print.
- Hassa, S. y C. Krajcik. “Linguistic landscape and transnationalism discourses in Washington Heights, New York City”. *Linguistic Landscape* 2:2. (2016): 157-181. Print.
- Kapps, L. “Carrying on tradition”. *Utica Pennysaver* 19 marzo 2009: 1. Print.
- Landry, R. y R.Y. Bourhis. “Linguistic Landscape and Ethnolinguistic Vitality: An Empirical Study”. *Journal of Language and Social Psychology* 16:1. (1997): 23-49. Print.
- Manno, M. F. “A serene place to pray”. *Observer-Dispatch* 29 julio 2001: 1-2G. Print.
- McNeill, L. “Hispanic community upset with Yacco”. *Observer-Dispatch* 15 septiembre 1995: 1-2A. Print.
- O’Connor, B. H. y L. R. Zentz. “Theorizing mobility in semiotic landscapes. Evidence from South Texas and Central Java”. *Linguistic Landscape* 2:1. (2016): 26-51. Print.
- Sidor, T. “A traditional Christmas”. *Observer-Dispatch* 25 diciembre 1995: 4A. Print.
- Thomas, J. A. “Language selection by Hispanics in a small upstate New York community”. *Sociolinguistic Studies* 6:3. (2012): 571-593. Print.
- . *Diary of a Small Hispanic Community*. Utica: Eugene Paul Nassar Ethnic Studies Heritage Center, 2017. Print.
- Tomer, S. “Utica’s Puerto Ricans fight for existence”. *Observer-Dispatch* 15 febrero 1970: 2B. Print.
- Train, R. W. “Connecting visual presents to archival pasts in multilingual California: Towards historical depth in Linguistic Landscape”. *Linguistic Landscape* 2:3. (2016): 223-246. Print.
- Van Dahm, S. “Barrio art: Telling the story of Latino Philadelphia through murals”. *Latino Studies* 13 (2015): 421-433. Print.
- Wilkinson, R. “Un cadeau de la providence”. *Réfugiés* 138 (2005): 5-25. Print.

NOTAS

¹ Todas las traducciones son del autor.

² Todas las citas de Burdier vienen de una entrevista personal realizada con el autor el 8 de septiembre de 2010.